Módulo 5.
Círculos de diálogo: facilitación

Una vez que hemos practicado la comunicación afectiva y hemos aprendido a diseñar círculos teniendo en cuenta el objetivo de este, os proponemos un proceso de facilitación organizado en tres fases.

Antes de adentrarnos en la facilitación os recordamos que los círculos son una herramienta para escuchar, si nuestra intención es otra como informar, contar, etc., tendremos que buscar una fórmula diferente. Nuestra única labor como facilitadoras es crear un espacio seguro adecuado para que las participantes puedan expresar sus emociones, vivencias y reflexiones, un papel que se va a centrar en conseguir una buena comunicación en el grupo.

La importancia de la participación

Uno de los elementos más importantes de la lógica restaurativa es la **participación equitativa**, a diferencia de la mano levantada esta nos ofrece una mayor inclusión de todos los participantes, donde las dificultades o características personales no van determinar la participación. En muchas ocasiones observamos que las personas que se ofrecen voluntarias para hablar en público, suelen ser personas que tienen más seguridad en sí mismas o que creen que tienen mucho que decir, aunque no sea así. La participación equitativa por lo contrario **garantiza que todas las personas tengan la oportunidad para hablar o decidir no hacerlo.**

Para ello recordamos que utilizamos un objeto para el turno de palabra y preguntamos en cada ronda *¿quién quiere empezar?*, en ningún caso proponemos quién comienza a hablar. La persona que se ofrece voluntaria después de su respuesta decide si se continúa hacia la derecha o izquierda hasta terminar la ronda. De este modo los participantes sabemos cuándo nos va a llegar el turno de palabra y si no tenemos clara nuestras respuesta cuando nos llega el momento, podemos pedir una segunda ronda. Esperaremos que todas las personas participantes terminen de hablar para volver a aquellas personas que han necesitado un poco más de tiempo para responder. Es importante recordar que todas las personas presentes en el círculo deben tener su momento de participación, incluida la persona que facilita y dinamiza el círculo. Nosotros, como facilitadores no podemos ser meros espectadores de las vivencias de los demás, debemos participar y responder de igual modo a las preguntas planteadas. No puede haber observadores/as fuera del círculo sin participar ya que se rompe la situación de seguridad y vínculo que se crea al compartir con los demás nuestras vivencias.

Para entender el sentido restaurativo es necesario vivirlo en primera persona. Con ello experimentamos qué es sentirse escuchada, qué ocurre cuando validan mis emociones y sobre todo cómo nos sentimos cuando nos vinculamos con el grupo a medida que compartimos.

Una vez que lo hemos vivido es más fácil que queramos ponerlo en práctica, por ello recomendamos realizar círculos de diálogo con el profesorado para que sean ellos mismos

quien con su vivencia sean conscientes de la utilidad de la herramienta y quieran realizarlo posteriormente con el alumnado o familias.

La co-facilitación

Una vez que lo hemos experimentado como participantes, el siguiente paso podría ser el de co-facilitador con otras personas. Esta opción nos puede ayudar a dar el paso al sentirnos más seguros y acompañados.

Facilitar de forma conjunta supone diseñar el círculo con la persona que vamos a intervenir, acordar el objetivo y las preguntas que vamos a realizar además de anticiparnos a posibles escenarios que pueden ocurrir durante la sesión. Podemos pactar que una de las personas facilite y la otra observe para realizar una devolución al terminar el círculo o repartir las preguntas y que la observación sea compartida. En ambos casos tras el círculo, podemos reflexionar sobre qué es lo que nos ha costado más, dónde me he sentido más cómoda, qué mejoraríamos tanto en el diseño como en la facilitación… Esta es la base para aprender a facilitar círculos.

Si varias personas facilitan el círculo en equipo, se recomienda no sentarse juntas. Esto permitirá un mejor control del espacio grupal y facilitará la coordinación visual entre los facilitadores. Además, es importante tener en cuenta algunos aspectos:

Comunicación no verbal

Facilitamos un círculo también a través de nuestro cuerpo. Nuestra postura y nuestras miradas comunican mensajes, y como facilitadores, debemos enviar de forma no verbal el mensaje de que nos interesa lo que cada persona dice, que valoramos sus intervenciones y que cada aporte es valioso. Esto se logra mediante una postura corporal atenta y estableciendo contacto visual con cada participante según interviene. Ser conscientes de lo que transmitimos con nuestro rostro y cuerpo puede ayudarnos a mostrar más empatía.

Comunicación verbal

Iniciamos las rondas planteando las preguntas y luego intervenimos solo si queremos que la persona aclare o amplíe lo que ha dicho. Si la persona se expresa de forma adecuada, no es necesario intervenir. No es necesario validar cada intervención diciendo si es interesante o valiosa, pero sí podemos ayudar a que alguien se exprese de manera más clara si utiliza términos demasiado generales como *"bien"*, *"mal"*, *"regular"* o *"normal"*, o si consideramos que necesita ampliar su explicación.

¿Qué no podemos olvidar al facilitar un círculo?

Mantener una **actitud restaurativa** es sin duda lo más importante de la facilitación. Comprender que el círculo pertenece al grupo, confiar en las aportaciones de sus miembros, escuchar empáticamente dejando a un lado nuestra opinión o visión de las cosas son aspectos que promueven el vínculo.

No debemos perder de vista que el objetivo central de los círculos es **crear vínculo entre los participantes**, independientemente de cualquier otro objetivo específico que propongamos como tema. Esto debemos tenerlo en cuenta en nuestra labor como facilitadores.

Gestionar el tiempo es fundamental para el desarrollo eficaz del círculo. Según el tiempo con el que contemos tenemos que intentar cuadrar las preguntas que consideramos imprescindibles, ayudando a que los participantes realicen una intervención lo más equitativa posible.

Garantizar la participación y asegurar que todos los participantes tengan la oportunidad de hablar, utilizando tiempos razonables, es otra de las cuestiones fundamentales. Cuando algún participante se extiende en su respuesta le pediremos que intente sintetizar explicando que en el tiempo que nos queda tenemos que terminar la ronda. En otras ocasiones podemos plantear que tenemos otra pregunta muy interesante y que vamos a intentar abreviar para poder realizarla.

En todo caso si tenemos planificadas varias preguntas y necesitamos suprimir alguna o varias es nuestra decisión como facilitadores y es algo que podemos anticipar cuando estamos diseñando el círculo.

Debemos **evitar finalizar el círculo sin realizar el check-out o cierre**. Es muy importante terminar con una reflexión sobre con qué sensación te quedas, qué es lo que te llevas, qué has aprendido, qué te ha sorprendido, etc. Damos más importancia a dedicar un tiempo a la competencia de **aprender a aprender** a través de esta ronda, que a realizar todas las preguntas que habíamos planificado, ya que podemos continuar en otro momento e incluso la reflexión nos puede ayudar a diseñar el siguiente círculo.

Durante los círculos generamos un **espacio seguro** para poder expresar emociones como la tristeza, el miedo, la rabia, etc. Debemos aprender y enseñar a expresar dichas emociones con respeto sin escalar el conflicto. Para ello recordamos utilizar los mensajes en primera persona del singular “Me siento..”.

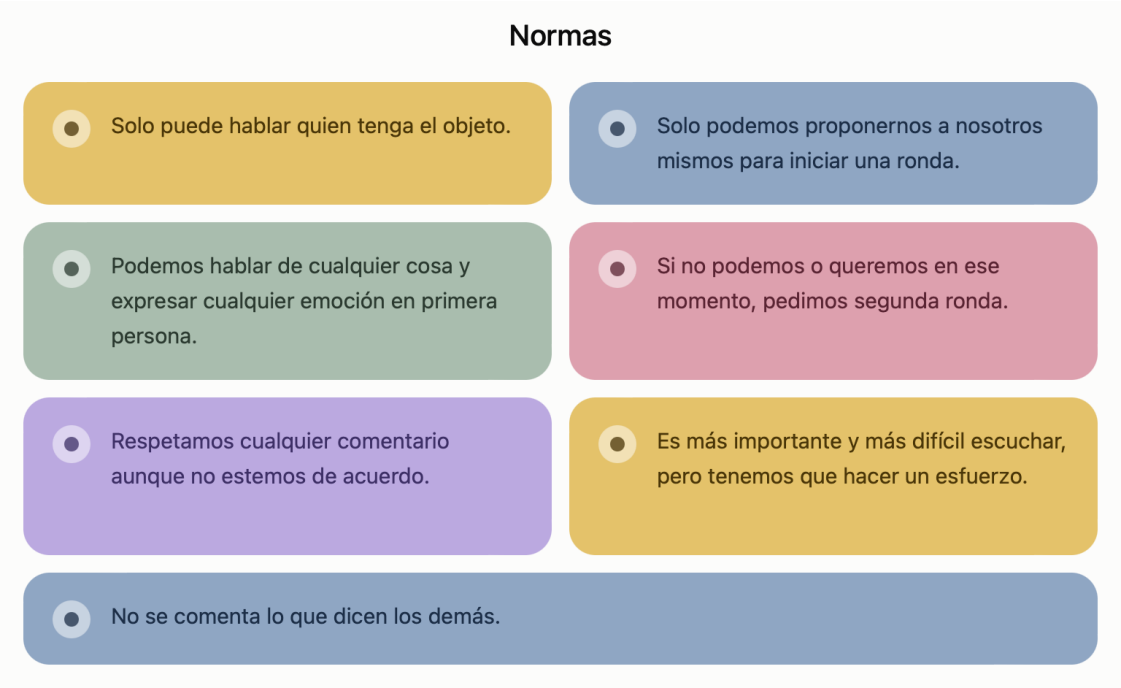
A la hora de gestionar posibles disrupciones tenemos que intentar dejar a un lado nuestro rol de “profe” y hacer un esfuerzo por mantener una actitud restaurativa. Ante interrupciones o comportamientos disruptivos seremos contundentes, aunque manteniendo un tono de voz tranquilo, y expresaremos (mensaje en primera persona) cómo nos está haciendo sentir esa situación. Además, podemos realizar control con la mirada, utilizar mezcladores para el cambio de sitio o intercalar actividades lúdicas si consideramos que el grupo tiene menos capacidad de escucha o de concentración.

Tras la realización del círculo conviene que realicemos, como facilitadores, una **evaluación**. La reflexión compartida es una de las formas más valiosas para el aprendizaje por un lado para mejorar las competencias socio emocionales y para aprender a facilitar círculos.

El cierre de cada círculo nos va a dar mucha información que utilizaremos para tomar decisiones de futuros círculos. Algunos de ellos pueden ser de seguimiento para dar continuidad a lo largo del curso, necesarios para alcanzar todo su potencial transformador.

Paso a paso

Imaginemos que estamos realizando un círculo de acogida con alumnado de nuestra tutoría. Hemos diseñado las preguntas anteriormente y estamos listas para empezar. Pedimos al alumnado que coloquemos juntos las sillas para montar un círculo, quitando cualquier obstáculo. Una vez sentados las facilitadoras explicaremos el objetivo del círculo y las normas de este:



A continuación presentamos qué puede ocurrir en las diferentes fases del círculo:

1. Ronda de presentación

Cuando realizamos un círculo por primera vez con un grupo, o si queremos presentarnos de nuevo, debemos ser conscientes de que hablar rodeada de personas que nos miran puede ser difícil. Al principio, el tono de voz suele ser más bajo y las respuestas tienden a ser rápidas. Los nombres son muy importantes para todos, pero aún más para los adolescentes, ya que su identidad se está formando. Aprender sus nombres y preguntar cómo les gustaría que les llamáramos es fundamental para comenzar a crear vínculos. En los módulos anteriores, compartimos algunas de las preguntas que utilizamos nosotras.

Ante la pregunta de la historia de tu nombre, puede ocurrir que algunas personas no sepan de dónde viene. Nos ha llamado la atención que al llegar a casa y compartirlo con su familia, han vuelto con ganas de contar su historia. Gracias a esta pregunta se ha conseguido que compartan con sus familias lo que hacemos en el instituto y se ha creado una curiosidad para querer seguir participando. Nosotras como modelo también participamos explicando nuestra historia y diciendo cómo nos gusta que nos llamen.

2. Check in o ronda de inicio

Recordamos que las preguntas de inicio tienen que ser preguntas para seguir vinculando. Pueden ser divertidas, emotivas, pero sobre todo no tienen que tener relación con el tema que vamos a tratar, es una forma de romper el hielo.

"Si tuvieras un super poder, ¿cuál sería?"

Si queremos ayudarles a concretar su respuesta, así como que amplíen la información podemos añadir preguntas como "¿Cómo lo utilizarías? ¿Qué harías la primera vez?"

Se presentan dos ejemplos que pueden suceder ante esta pregunta:

Ejemplo 1

Un alumno/a responde "Ser invisible" de forma escueta y quedándose callado/a después. Como facilitadores aprovechamos este momento para ayudarle a concretar su respuesta y reflexionar sobre ello con preguntas como "¿y para qué lo utilizarías?" "¿qué es lo que te llama la atención de ser invisible?". Debemos recordar evitar lanzar la pregunta del ¿por qué? ya que podemos recibir respuestas escuetas o con desgana: "no sé", "porque sí" "porque no se me ocurre otro", etc.

Ejemplo 2

Un alumno/a responde "Ser invisible para copiar en los exámenes" entre risas generando una broma con los compañeros/as. En este caso no debemos ocupar el rol de profesor y acogemos la respuesta como otra cualquiera. No podemos olvidar que los círculos son espacios seguros para expresarse y no momentos para regañar o juzgar respuestas. Os recomendamos que ante respuestas que busquen hacer reír al resto o provocarnos no planteéis más preguntas para evitar el refuerzo.

3. Mezclador

En el módulo anterior disponéis de una explicación del mezclador "El viento sopla". En ella podéis conocer su funcionamiento y facilitación.

Esta dinámica no solo es divertida y fomenta la cohesión, sino que también nos permite ser estratégicos a la hora de separar y gestionar el grupo. Si anticipamos que ciertas personas tendrán dificultades para controlarse y participar en el círculo, podemos "forzar" quedarnos nosotras mismas de pie sin sitio para sentarnos cerca de una de ellas o hacer una pregunta específica que levante a una de ellas pero no a la otra, como ya se explico en el módulo anterior.

Ejemplo 1

"Juan y Miguel se sientan juntos y sabemos que suelen hablar. Juan lleva vaqueros y Miguel pantalón negro. Nos quedaremos en el centro y diremos "El viento sopla para los que lleven pantalón negro" separando de forma sutil y sin regañar a ambos compañeros".

Ejemplo 2

Queremos que se mueva todo el grupo porque hemos observado que hay ciertos participantes que no se mueven. Para ello utilizamos una frase más genérica como "el viento sopla para todos los que estén en 3º de la ESO" "el viento sopla para todos los que estén sentados" o situaciones que sepamos que moverán a todo el grupo.

Ejemplo 3

En ocasiones el alumnado se centra solo en aspectos físicos como color de ropa, zapatillas, pelo o gafas. Si queremos que aparezcan aspectos más personales como familia, gustos o hobbies podemos quedarnos en el centro y dar el ejemplo de otra característica "El viento sopla para quien tenga hermanos/mascotas/quien le guste la montaña..."

4. Preguntas de tema

En esta fase podemos seguir utilizando las herramientas compartidas anteriormente. A su vez, no podemos olvidar la importancia de la escucha activa y el habla en primera persona para poder sacar provecho a las reflexiones y respuestas de todos/as.

Os planteamos el siguiente ejemplo con cuatro preguntas tema muy prácticas para trabajar el vínculo y la situación del grupo clase.

1. ¿Qué me hace sentir a gusto en mi clase?
2. ¿Qué me hace sentir a disgusto en mi clase?
3. ¿Qué necesito para sentirme cómodo/a en mi clase?
4. ¿Qué puedo aportar para que todo el mundo se sienta a gusto en mi clase?

Como se puede observar en la estructura de las preguntas, están formuladas directamente en primera persona facilitando que las respuestas comiencen con “Me hace sentir…”. Es una buena estrategia para invitar a que todo el mundo hable en primera persona incluso sin tener práctica.

Ante la **primera pregunta** se suelen repetir respuestas como “el recreo” “mis amigos” “las risas que nos echamos en lengua” etc. Nuestro objetivo es validar y permitir que todo el mundo comparta aspectos agradables de su convivencia en clase.

Ejemplo 1

Podemos encontrarnos con respuestas que repitan lo que ha dicho la persona anterior. En ese caso le pedimos que responda con sus propias palabras aunque opine lo mismo y realizamos otras preguntas para que concrete su respuesta. Por ejemplo: “Lo que me hace sentir a gusto son mis amigos” “¿Qué es lo mejor de tener a tus amigos en clase? Explícanos alguna situación en la que tus amigos te hayan ayudado a estar a gusto en clase.” De este modo demostramos que no vamos a dejar que se repitan respuestas ya que cada uno de ellos tiene algo diferente que aportar si les ayudamos a concretarlo y expresarlo. Son situaciones que podemos aprovechar para trabajar la competencia personal y practicar la gestión y expresión emocional ante lo que las amistades nos hacen sentir.

Ejemplo 2

También podemos encontrar alumnado que diga "nada" o "no me siento a gusto en clase". En esos casos validamos su respuesta a través de la escucha activa y acompañamos nuestra respuesta con frases como "en este momento en clase no te sientes a gusto". Validamos y devolvemos su emoción. No intentamos indagar o buscar "culpables" de la situación ya que no es el momento. Lo importante aquí es que esta persona se ha sentido en confianza y seguridad para compartir su vivencia. (Esta pregunta nos brinda la oportunidad para conocer la realidad de la clase y de cada miembro, pudiendo hablar con esa persona de forma individual una vez finalizamos el círculo).

Ejemplo 3

Nos responden con bien/mal/regular. Por ejemplo: "Yo me siento bien en clase". Estas respuestas no nos dan información útil sobre la situación o vivencia de esta persona. Podemos ayudar a concretarla trabajando la expresión emocional y el vocabulario que conlleva, pidiéndole que verbalice una emoción. A su vez, podemos añadir preguntas como "¿Qué es bien para ti? / ¿Qué es lo que te hace sentir bien en clase? ¿Qué te genera?" para ayudarle a concretar.

La **segunda pregunta** nos va a llevar a respuestas de situaciones desagradables o momentos tensos entre el grupo clase. No se trata de una ronda para regañar, castigar o buscar culpables. Tampoco para acusar a otros, situación que es fácil que se produzca. Durante esta ronda tenemos que prestar mucha atención a la primera persona, tratando de evitar mensajes en segunda como "Él me hace sentir a disgusto" "Los comentarios de…" No queremos nombres, solo compartir vivencias y sentir un espacio seguro, queremos saber los sentimientos y emociones, no quién los genera.

Ejemplo 1

Eva dice "Me hace sentir incómoda que Sara interrumpa en clase". A pesar de empezar la frase con "Me hace" no se trata de una afirmación en primera persona ya que señala directamente la acción de Sara y no cómo se siente. Esto puede generar que escale el conflicto y se produzcan situaciones de respuestas o problemas durante la ronda (Sara respondiendo, por ejemplo). Como facilitadores devolvemos la pregunta formulándola en primera persona "Entonces te hacen sentir incómoda las interrupciones en clase. ¿De qué manera te afectan estas interrupciones?/¿Cómo te hacen sentir estas interrupciones?" (Ampliando con preguntas ayudando a Eva a concretar sus emociones al respecto). Alejamos el foco de la persona que realiza las interrupciones (Sara) para centrarnos en cómo le hacen sentir estas situaciones a Eva permitiendo que el resto del grupo, incluida Sara, escuche cómo se siente Eva ante ello. Puede ser que Eva se frustre porque pierde la atención, no se entera de las explicaciones o se distrae. Pueden influir muchos factores, pero la importancia recae en que el grupo comparta cómo les hacen sentir diferentes situaciones o acciones que se producen en clase independientemente de quién las realice.

Ejemplo 2

"Me molesta el profesor de mates". Situaciones que podemos encontrar en las que el alumnado expresa su descontento con nuestra labor docente o de nuestros compañeros/as. Como hemos mencionado, los círculos deben generar espacios de confianza para compartir sus emociones aprendiendo a hacerlo de forma respetuosa y educada. Si un alumno/a responde con insultos o faltas de respeto como "El profesor de mates porque no sabe explicar/es súper aburrido", podemos preguntar "¿Cómo te sientes en las clases de mates? / ¿Qué es lo que te hace sentir incómodo en mates?" Como trabajamos en el módulo 3, la necesidad de este alumno es completamente válida, se siente frustrado por no entender las explicaciones en matemáticas. Con nuestras preguntas dirigimos el foco a su necesidad y no a la acción del profe. Nos centramos en la asignatura como tal y no en el profesor como agente. Es válido que el alumno comparta su frustración, sin embargo le ayudamos a que lo exprese de forma restaurativa sin atacar.

Con la **tercera pregunta** indagamos en las necesidades del grupo. ¿Qué necesito para sentirme a gusto? puede darnos mucha información útil para mejorar la convivencia. Podemos encontrarnos diversas situaciones:

- "Necesito que Pilar sea mi amiga".
- "No necesito nada".
- "Cambiarme de clase".
- "Necesito que Oscar se calle".

Recordamos que estas frases no indican una necesidad sino una exigencia directa hacia el otro o el centro. No podemos verbalizar nuestras necesidades poniendo el foco en Pilar, Oscar o la clase. Ayudamos a través de nuestra facilitación a conocer nuestras propias necesidades, cómo nos hacen sentir y de qué forma podemos expresarlas. Podemos responder formulando su respuesta en primera persona y concretando con diversas preguntas como hemos hecho en ejemplos anteriores. A continuación, proponemos ejemplos de respuestas para las frases anteriores.

1. *"Lo que necesitas es sentirte acompañada/querida/parte de un grupo"*
2. *Realizamos escucha activa devolviendo el feedback de la emoción que nos transmite: "Estás a gusto en tu clase y no cambiarías nada".*

3 *En este caso, indagaremos con preguntas qué es lo que le hace sentir tan incómodo/a y qué necesitaría para poder sentirse más a gusto en esa clase. "¿Qué es lo que es tan incómodo de estar en esta clase? / ¿Qué hace que quieras cambiarte de clase?", permitiendo que la persona comparta sus emociones ayudándole a no señalar a terceras personas. Lo que este alumno/a necesita es que validemos su necesidad.*

4 *Le devolvemos su necesidad real reformulada para que no dependa de otros. Ejemplos:*

"Las interrupciones de Carlos" → *"Necesitas silencio en clase"*

"Mis amigos están en la otra clase" → *"Necesitas sentirte acompañado"*

La **cuarta y última pregunta** nos lleva a los compromisos que cada uno/a estamos dispuestos a ofrecer para mejorar esta convivencia y ambiente en clase. Los compromisos deben ser **realistas, concretos y a corto plazo.** Respuestas como "me comprometo a portarme bien/me comprometo a no hablar más en clase/me comprometo a no interrumpir nunca más en clase" son demasiado genéricos y difíciles de cumplir.

Tomando como ejemplo las respuestas anteriores nuestra actuación tiene que ir dirigida a ayudarles a **concretar** aquellos compromisos y el tiempo de duración de estos. Ejemplos:

- Portarse bien es demasiado amplio y no nos da información. Lo que es bien para unos puede no serlo para otros. A su vez, es imposible portarse bien de forma ilimitada o cambiar un comportamiento de forma repentina. Por ello, como facilitadores/as les pedimos que expliquen qué es portarse bien. Ejemplo:

Alumno/a:	*"Me comprometo a portarme bien"*
Facilitador/a:	*"¿Qué es bien para ti? / ¿Puedes darnos un ejemplo de un momento en el que te hayas portado bien?"*
Alumno/a:	*"Portarme bien es no interrumpir mientras explica el profe"*

- Es importante explicar al alumnado que no es fácil cambiar nuestro comportamiento. Sin embargo, pueden comprometerse a acciones más puntuales en un momento dado. Para ayudarles a que lleguen ellos/as mismos a esa conclusión les acompañamos con preguntas. Ejemplo:

Facilitador/a:	*¿En qué clase crees que interrumpes más?*
Alumno/a:	*En biología.*
Facilitador/a:	*¿Durante cuánto tiempo quieres comprometerte a interrumpir menos en la clase de biología? (Estamos ayudándole a expresar su compromiso en una materia concreta durante un periodo de tiempo determinado, facilitando su consecución).*
Alumno/a:	*Durante una semana.*

Tras sus respuestas, debemos plantear un momento de revisión y seguimiento de dichos compromisos, mostrando que estamos acompañándolos en el proceso de cambio. Antes de terminar el grupo propone cuándo realizar el círculo de seguimiento, haciéndoles partícipes del proceso. En este círculo de seguimiento revisaremos lo que se ha conseguido y si debemos reformular ciertos compromisos.

5. Check-out o ronda de cierre

El check-out es la parte final del círculo. Como hemos mencionado se trata de un momento crucial para reflexionar sobre lo que hemos vivido y hablado. No es una ronda en la que tengamos que facilitar, dar feedback o concretar como en los pasos anteriores. Se trata de un momento en el que dejamos que los participantes expresen libremente lo que ha supuesto para ellos: cómo se han sentido, lo que les ha sorprendido, qué se llevan, etc.

A la pregunta de "¿Qué te llevas de este círculo?" pueden responder "Nada / Aburrimiento / Indiferencia". A pesar de que pueda dolernos este feedback no hay que vivirlo de forma personal y aceptamos la respuesta como cualquier otra. Con esto conseguimos que se sientan en confianza para verbalizar todas sus emociones.

6. Tras la realización del círculo

El círculo no concluye una vez que se ha realizado la facilitación y se han seguido todas las fases; podemos aprender mucho si nos acostumbramos a evaluar nuestra facilitación. Esta tarea se puede realizar pidiendo al propio grupo que evalúe nuestro papel, preguntando qué hemos hecho bien y qué aspectos se podrían mejorar. También podemos hacer una reflexión posterior al círculo entre las personas que han facilitado.

Esta retroalimentación del grupo o reflexión sobre cómo nos hemos sentido facilitando y cómo hemos gestionado el proceso puede ser muy útil para mejorar nuestras habilidades en futuras ocasiones.

El objetivo final es que todo el grupo que participa en un círculo pueda asumir el rol de facilitador y que los grupos desarrollen autonomía para abordar los temas que les interesan sin depender de facilitadores externos. Esto implica asumir responsabilidades y evaluar constantemente cómo mejorar la calidad del proceso. Un grupo que es capaz de autoorganizarse y crear espacios seguros para el diálogo es un grupo con un gran potencial transformador, que fortalece los vínculos entre sus miembros y ha aprendido a cuidar de cada uno de sus integrantes.

Reaccionando a situaciones disruptivas

Durante la realización de los círculos de diálogo podemos enfrentarnos a múltiples situaciones. La mejor manera de aprender es a través de la práctica, probando diferentes estrategias y adaptando estas a los diferentes grupos con los que trabajamos.

Que el círculo funcione o no no depende del facilitador. El círculo es de todos y debe haber un compromiso y deseo común para su buen funcionamiento.

A continuación os planteamos diversas situaciones y las estrategias que utilizamos ante ellas.

◉ Ejemplo 1

Un alumno/a realiza numerosas interrupciones o comentarios fuera de su turno de palabra. Hemos utilizado el mezclador para cambiarle de sitio pero la situación continúa.

↓

1 Como facilitadores podemos parar el círculo y haciendo uso de la primera persona expresar cómo nos hace sentir esta situación: *"Me estoy sintiendo incómoda ante las interrupciones continuas"*. En este caso, no hace falta mencionar a la persona pero podemos usar lenguaje no verbal (mirada) para clarificar nuestro mensaje.

↓

↓

2 En el caso de que esta estrategia no funcione, seriamente nos dirigimos a la persona y le ofrecemos la posibilidad de salir del círculo, evitando que se victimice ya que la decisión de salir es suya.

- Si la persona decide quedarse, le mencionamos que deberá hacerlo con una actitud respetuosa al funcionamiento del círculo.
- Si decide salir del círculo, le comentamos, de forma restaurativa, que nos encantaría que formase parte del círculo ya que es un miembro más del grupo y que una vez quiera entrar, está invitado a hacerlo y seguir participando.

◉ Ejemplo 2

Nos encontramos ante una disrupción común por parte del grupo ya que no están acostumbrados a esta dinámica de participación o no se encuentran en un buen momento para realizarla. Tras verbalizar cómo nos sentimos podemos tomar dos caminos:

↓

1 Realizamos una dinámica de movimiento para tener un momento divertido que nos ayude a soltar nervios y energía. Tras la dinámica intentamos retomar las preguntas del círculo. Podemos expresar nuestra comprensión ante la dificultad de escuchar y respetar el turno de palabra lanzando el reto común de intentar mantener la escucha durante la primera pregunta. Según vayamos viendo su actitud y capacidad de escucha, continuamos o lo damos por finalizado (realizando un check out).

↓

2 Si no funcionan las dinámicas de movimiento, no podemos continuar un círculo con muchas disrupciones. Como facilitadores/as tenemos que darnos cuenta de en qué momento finalizar un círculo para evitar que se convierta en una dinámica caótica sin escucha que mine nuestra paciencia o motivación. Sin levantar el tono ni utilizar regañinas, de forma comprensiva, expresamos: *"Creo que no es el momento para hacer un círculo porque siento que estamos algo nerviosos/activos y nos está costando escucharnos y respetarnos. Para evitar que acabemos cansados/as os propongo retomar el círculo en otro momento"*. Ante este compromiso, debemos ser firmes con la decisión aunque el alumnado pueda insistir en continuar.

Ampliando la convivencia restaurativa

Es importante crear una cultura de centro basada en la convivencia y la participación y para ello es necesario que exista un liderazgo compartido. Los círculos de diálogo son una herramienta sencilla y a la vez muy potente que podemos compartir con el profesorado, alumnado y familias para llevarlo a cabo en nuestro centro.

El objetivo final de las prácticas restaurativas es que la convivencia sea responsabilidad de toda la comunidad educativa. No se centra en un grupo de profesionales concreto sino en la acción de cada uno para mejorar el día a día. Para ello, el uso y la facilitación de esta herramienta puede ser responsabilidad de todos, suponiendo un reto el formar tanto a alumnado, como profesorado y familias.

En la carpeta de recursos disponéis de un documento titulado “Encuentro entre Migueles” que cuenta la experiencia del alumnado de 4ºESO como facilitadores en un instituto de Bilbao. Podréis acceder a numerosos ejemplos de actividades, preguntas y círculos que llevaron a cabo.

Las prácticas restaurativas nos invitan a un cambio de mirada en el que la convivencia es responsabilidad de todos. Colaborando y permitiendo que alumnado y familias faciliten círculos de diálogo, conseguimos una participación activa en generar cambios en la escuela.

Referencias

De Vicente Abad, J. (2021). *Convivencia Restaurativa*. SM

Equipo de Convivencia (2022). *Guías del IES Miguel Catalán. Guía para facilitar círculos de diálogo.* Editorial El Viento Sopla, 1.

I.E.S Miguel Catalán (2023). *Plan de convivencia, bienestar y salud mental.* Curso 2022/2023

I.E.S Miguel Catalán (2022). *Plan de acción tutorial. Círculo de diálogo para vincularnos a la tutoría.*

Material elaborado por Cristina Castillo Siles, Alba Nájera Escudero, Marta Ortega Escalada y Lucía Sánchez González (2025).